



www.loqueleo.com/es

© Del texto, ilustraciones y personajes: 2016, Luis Pescetti

www.luispescetti.com

© De las ilustraciones: 2016, Pablo Fernández

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-642-0

Depósito legal: M-29.580-2017

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: marzo de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Diseño gráfico: OLIFANT-Valeria Miguel Villar

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NATACHA

LUIS PESCETTI

loqueleq

A Sofía, Inés e Ignacio



QUIÉN ES QUIÉN

Natacha y Pati: juntas forman las Chicas Perla, que son las mejores amigas del mundo, buenas compañeras, ayudan a los demás sin mirar a quién, menos a las Chicas Coral (que ahí sí miran). Y por separado son Natacha: que es muy inquieta, habladora, llena de ideas, entusiasmo, alegría..., de ideas. Y Pati: que es muy habladora, llena de ideas, alegría, entusiasmo..., de ideas. Y van a ser amigas para toda la vida infinito. Pasan juntas todo el tiempo que pueden menos cuando se hablan por teléfono cada una desde su casa.

Raffles: es un perro muy amistoso, inteligente, y es responsabilidad de Natacha, que le enseña a leer, le explica cosas, le deja morder una media o lo saca a pasear a veces. Y lo único, único, que les toca a sus padres es darle de comer y bañarlo y sacarlo a pasear, nada más. Y las vacunas. Y sería un perro carísimo, primero porque no es de una sola raza (que son más baratos al ser

una sola), sino más tipo mezcla, y, además, Natacha lo encontró en la calle y por eso salió gratis.

Nico, Fede, Jorge y Rubén: Nico está siempre con la cabeza en la luna. Fede es «el chico guapo», pero no está en ese asunto todavía, y no quiere saber nada de estudiar ni de ningún tipo de esfuerzo, igual que Rubén. Jorge es más grandote y un poco torpe, pero solo cuando empuja a los demás o les pega o dice algo que no tiene sentido; pero se muere por ser aceptado y formar parte del grupo (tal como ocurre). Opinan que las chicas son..., y ahí sigue una larga lista, que tiene sentido o no. Les gusta mucho trabajar en grupo, y más: planear aventuras y divagar sobre la vida, el mundo y sobre «cómo son las chicas» tirados en el suelo, panza arriba, comiendo quesitos, en grupo..., sin trabajar.

Leonor, Valeria, Sabrina (y Nati y Pati): son las Chicas Perla, así: completas. A Sabrina, Rubén le parece un chico mono, igual que a Leonor; Valeria se inclina por Nicolás y siente que Jorge es un pesado porque a veces le escribe cartitas; a Pati y a Natacha, al ser tan amigas, Fede les parece el más guapo. Opinan que los chicos

son cotillas, irresponsables y se meterían en montones de problemas o dejarían el planeta sin salvar si no fuera por ellas, que los ayudan aunque ellos no quieran.

Padres de Natacha: son trabajadores y jóvenes, en plena etapa de turnarse en «uno trabaja y el otro cuida», ahorrar, inventar unas vacaciones. La madre trabaja con el ordenador, en casa. No tienen coche, viven en un apartamento. Les gusta los domingos por la mañana desayunar todos en la cama, o inventar pequeñas alegrías como llevar a Nati sobre los hombros, salir a caminar bajo la lluvia, largas conversaciones, durante las cuales el tema no permanece siempre igual, igual.

Abu Marta: madre de la mamá de Natacha. Practica yoga con señoras de su edad y una profesora que termina la clase con bailes griegos o salsa. Va a un taller de dibujo y pintura. Ve telenovelas y no le gusta para nada el ordenador, salvo para las redes sociales. Le encanta cuidar a Natacha o a Rafles, sale a pasear con ellos y Pati, y le cuenta unas historias sobre la familia que la madre dice que son mentiras y Natacha dice que son ciertas, porque la madre todavía no había nacido, así que no puede saberlo. Y son buenísimas.



A UN LUGAR

- Mamá, me voy a un lugar a hacer una cosa.
- ¿Adónde vas?
- A un lugar... que está por allí.
- Por allí, ¿es lejos?
- No..., más o menos, no muy lejos; es cerca del sitio.
- ¿Qué sitio?
- Ese sitio que una vez te conté...
- No me acuerdo, Natacha.
- ... ese que una vez te dije y tú me dijiste: «Bueno, ve».
- Pero ¡¿adónde vas a ir?!
- ¡Ya te lo he dicho, mamá!, ¡¿o no me has oído?!
- Te he oído, pero no he entendido nada.
- Voy cerca de la casa de la niña.
- ¡¿Qué niña?!
- Esa que un día me hizo un regalo.
- ¿Un regalo?, ¿cuál?
- ¡Jo, no me acuerdo!... Es esa que tiene el pelo todo así.

—¿Rizado?

—No, todo como así... ¡Que vive cerca de ese lugar que vimos una vez!

—¡¿Qué lugar, Natacha?!

—Ese que queda cerca del kiosco que está a la vuelta de por allí, ese que tiene todo como una cosa así con colores y yo qué sé.

—¿El kiosco de la esquina?

—No, uno que tiene un aparato que da vueltas...

—¿La maquinita que da caramelos?

—¡No! ¡Nada, pero nada, pero nada que ver! ¡Uno que da vueltas, mamá!

—No sé, Natacha, en un kiosco algo que da vueltas... yo qué sé qué será.

—Bueno, pero tú déjame.

—Está bien, pero ¿qué vas a comprar en el kiosco?

—No, en el kiosco no, yo voy como si fuera más al lado, más para allá...

—No sé dónde es, Natacha.

—... que una vez tú me dijiste: «Bueno, vete».

—¡Sí, ya me has dicho que te dije eso!

—Pues entonces déjame de nuevo y ya está, para qué darle tantas vueltas, ¿no?

- ¡¡¡Un monstruo, Pati!!!
- ¿¿Dónde?! ¿¿Dónde?!
- Aquí en el suelo, mira.
- ¡Aaaah! No, mejor no lo miro, porque si no, sueño.
- Creo que está muerto.
- ¿A ver? ¿En serio? No, mejor no miro. ¿Está muerto?
- Creo que sí, casi no se mueve.
- ¡Si se mueve está vivo, Nati!
- No, porque si solo se le mueve una pata quiere decir que está muerto todo menos esa pata...
- ... entonces está vivo.
- ¡No, te digo que está muerto! ¡Lo único que está vivo es la pata!
- Nati, no puede estar viva la pata de un monstruo muerto.
- Sí, porque si estuviera vivo el monstruo...
- Además, es un insecto.

—... bueno, el insecto, si estuviera vivo se movería el monstruo y no solo la pata, si se mueve la pata quiere decir que la que está viva es la pata.

—La pata no está viva, quiero decir, sí está viva, pero porque el monstruo...

—Has dicho que era un insecto, Pati.

—... porque el insecto está vivo.

—¿Y por qué no se mueve si está vivo?

—Sí se mueve, mueve la pata.

—No, la que se mueve es la pata, pero él está muerto.

—¿Y por qué si el monstruo está muerto?

—Porque a lo mejor la pata se mueve porque dice: «Ey, yo todavía sirvo, no estoy muerta, ponedme en otro monstruo».

—En otro insecto.

—Sí..., «en otro insecto, porque este monstruo se ha muerto».

—¡No es así, Nati! El monstruo o está vivo o está muerto, este yo creo que está más muerto que no sé qué.

—Pero yo acabo de ver que se le movía la pata, entonces está un poquito vivo.

—¡Está vivo del todo, Natacha!

—La pata está viva del todo y él está muerto del todo o un poquito vivo, un poquito vivo en la pata.



—¡De eso nada, Natacha! ¡Si solo mueve la pata quiere decir que se está muriendo, en todo caso!

—... (piensa).

—... (ve pensar).

—O que se está viviendo.

—¿Qué?!

—Sí, que se empezó a vivir.

—No se dice así, una cosa se puede morir, pero no se puede vivir.

—Sí puede, estaba todo muerto y, de repente, se le vive primero la pata y entonces empieza a moverla un poquito.

—No, Nati, lo que pasa es que estaba vivo, vivo del todo, y a lo mejor estaba medio viejecito o alguien lo pisó o sin querer olió un poco de veneno y se empezó a morir.

—Yo digo que estaba muerto y pasó algo y se empezó a vivir.

—¿Y qué pudo haber pasado, Natacha?!

—¡Yo qué sé! ¡Para eso son monstruos! ¡Si fueran personas estarían en su casa y no en el suelo de la mía todos muertos y con una pata viva! ¡Son cosas que les pasan a los monstruos!

—Es un insecto, no un monstruo.

—Da igual, Pati. ¿No los has visto de cerca? La diferencia entre un monstruo y un insecto es que los monstruos son más grandes, nada más, si vieras un monstruo pequeño dirías: «Uy, un insecto».

—No, porque los monstruos no existen y los insectos sí, ja.

—Los insectos más grandes son los monstruos de los insectos más pequeños, ja.

—Los insectos no creen en monstruos porque no piensan, ja.

—Para tenerle miedo a un monstruo no hace falta pensar.

—Sí hace falta, porque si no puedes pensar, ¿de qué te vas a asustar, Natacha?

—De lo que ves, Pati, lo ves y te asusta y ya está.

—No, porque si te asusta es que piensas que te va a hacer daño y si no puedes pensar entonces no te asustas.

—No, porque te asusta porque, a lo mejor, nunca has visto algo así y como nunca lo has visto te asusta.

—¡Vale! ¡Si nunca has visto algo así es porque te acuerdas y para acordarse hay que pensar!

—... (piensa).

—... (ve pensar).

—¿Las cosas que no se piensan no pueden asustar?

—No.

—...

—...

—¿Y por qué se escapan las moscas, entonces, Pati?

—... (¿?).

—¡Entonces las moscas piensan!

—Pero piensan en mosca.

—¿Y cómo será pensar en mosca?

—Pues... todo así, biiiiiii..., todo el tiempo.

—Se te debe de hacer un agujero en la cabeza de oír todo el día ese ruido, ¿no?

—¡UY, NATACHA! ¡¿Y EL MONSTRUO?!

—¡Ha volado!

—¡Entonces estaba vivo!

—No, Pati, tenía razón yo, estaba muerto y se empezó a vivir y se vivió del todo.

—No, Natacha, pregúntale a tu mamá, ya verás.

—Mi mamá se ha ido a llevar una cosa, llama a la tuya.

—(Silencio, telefoneando). Hola, mami. Contéstame una pregunta: si un monstruo parece que está muerto y solo mueve la pata, ¿a que está vivo y no está muerto pero la pata está viva?

—... (silencio del otro lado de la línea pensando: «Socorro»).